

la rectitud y la honradez en los negocios más ó menos áridos, sean privados ó públicos. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ripley discurre larga y acertadamente acerca de las propuestas y excitativas de Santa-Anna, haciendo notar que eran para éste las ventajas todas del pacto y todas sus desventajas para Scott: que en interés del primero estaba, luego que tuvo reunidos sus elementos de defensa de México, atraer al segundo á nuestro Valle, atendidas la superioridad numérica de nuestras fuerzas y la dificultad de alimentarlas y conservarlas agrupadas cuando era casi total la carencia de recursos pecuniarios: que derrotado aquí el ejército norte-americano, habria sido fácil cortarle la retirada que él tampoco emprenderia con el deshonor de la derrota, prefiriendo la continuacion de la lucha hasta perecer: finalmente, que en caso de tomar Scott algun punto y de ofrecer la paz, Santa-Anna, si resolvía no aceptarla, ganaba tiempo, cuando ménos, para rehacerse y renovar la contienda. Cuando el lector se imponga de los preparativos hechos para la defensa de la capital, comprenderá el valor de los cálculos y planes de Santa-Anna, quien probablemente habria triunfado aquí sin los incidentes que surgieron y que trastornaron á última hora todo su sistema defensivo.

## XXIII

### VALLE DE MEXICO.

*Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México.—Marcha y llegada de Scott.—Preliminares de los sucesos de Padierna.—Apéndice á las noticias relativas al enemigo.*

**H**AY que recordar, para la inteligencia de algunos puntos de que, aunque sea de paso, debo ocuparme, que Santa-Anna conservaba el doble carácter de presidente interino de la República y general en jefe del ejército, por más que el general Anaya fungiera de presidente sustituto desde la salida del primero hácia Cerro-Gordo.

Santa-Anna habia dejado instrucciones ú órdenes para que se proveyera á la defensa de la capital; pero aunque el ejecutivo parecia contemplar con las ideas de aquel jefe, carecia de los elementos necesarios para realizarlas, como se declaró en junta de guerra convocada por Anaya á muy poco de haberse encargado del poder. Segun las opiniones allí vertidas, la defensa de la capital exigia gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores á las existentes en todo el país. En consecuencia, el ejecutivo se limitó á ordenar algunos reconocimientos y la fortificacion de varios puntos del camino, y á impulsar la formacion de guerrillas. Como no desistia abiertamente de la defensa de la ciudad, trató de vencer por medio de comunicaciones oficiales y de cartas y enviados, la resistencia de los Estados á prestar su cooperacion al gobierno; y logró la venida de los cuerpos de guardia nacionales de Querétaro, Morelia y Toluca. <sup>1</sup> Traía entre manos un plan de desercion de los irlandeses que venian en el ejército invasor y que, al cabo, solo en corto número se pasaron al nuestro; y se proponia aprovechar las ofertas de mediacion de la Gran-Bretaña hechas por su ministro aquí, Mr. Bankhead y que, como tantas cosas útiles, se atascaron en el pantano de los trámites é irresoluciones de nuestros congresos. El de entónces, que aprobó el 18 de Mayo (1847) el Acta de reformas de

<sup>1</sup> La guardia nacional del Estado de México no llegó aquí sino por el 7 ú 8 de Setiembre de 1847.

la constitucion vigente, se ocupó en la idea de la traslacion del gobierno á algun punto del interior, y llegó á resolver que la efectuara á Querétaro, en virtud de lo cual empezaron á moverse varios archivos y oficinas.<sup>1</sup> No obstante algunas de las medidas del ejecutivo en el sentido de la prosecucion de la guerra, y á pesar de lo consecuente que fué con el general derrotado en Cerro-Gordo, al extremo de que se le tachara de complaciente y débil por no haber despojado del mando militar á Santa-Anna, era indudable que el gobierno de Anaya, que aplaudia y apoyaba las intenciones de aquel jefe de mantenerse á la defensiva, tenia poca fe en los resultados de la continuacion de la campaña, no pensaba en oponer resistencia formal en la ciudad de México al invasor, y tendia, más ó menos ocultamente, á la paz que, al cabo, se vino á ajustar á consecuencia de nuevos descalabros. Tal circunstancia y la exaltacion de los émulos y enemigos del principal caudillo, que le atacaban abiertamente por medio de la prensa y conspiraban en contra suya, traían disgustado é inquieto á Santa-Anna desde Orizaba. Defendíale y sosteníale el ejecutivo; y para tener á raya á los que conspiraban, como efectivamente lo consiguió, atrajo á su propia causa al general Valencia, á quien se suponía jefe de ellos, y á quien dió el mando del ejército del Norte, residente en San Luis Potosí y trasladado á poco al Valle de México. Pero el hecho mismo del nombramiento de Valencia, enemigo ó malqueriente de Santa-Anna desde que éste le impidió tomar en Tula de Tamaulipas la ofensiva contra los invasores, aumentó el disgusto y la inquietud del segundo de los expresados generales, quien, no obstante haber despues asegurado en su "Informe" que él mismo, con posterioridad á la derrota de Cerro-Gordo, confirió á Valencia el mando de que se habla,<sup>2</sup> no dió, en realidad, á la resolucion del ejecutivo otra interpretacion que la de que sus enemigos ganaban terreno, en el hecho de oponerle en el nuevo comandante del ejército de San Luis un temible competidor.

Bajo tales impresiones, al retirarse de Puebla con parte de las fuerzas organizadas en Orizaba y San Andrés, dirigió Santa-Anna al ejecutivo una comunicacion fechada en Ayotla el 18 de Mayo y en que, diciéndo-

1 "Cuando en ésta (en la capital) esperaba, dice Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones" encontrar grandes preparativos de defensa, solo advertí síntomas de revolucion, que se conjuró, afortunadamente, con mi oportuna presencia. Me impuse con pesar igualmente, de que estaba resuelto su abandono, juzgándola sin elementos para defenderse; y que el Tabaco, archivos y otras cosas habian comenzado á salir para el interior."

2 Santa-Anna á este respecto no hizo más que confirmar, despues de su llegada á México, el nombramiento de Valencia, aunque sin darse por entendido de que habia sido hecho por el presidente sustituto.

se sabedor de las sospechas y calumnias de que era blanco, y de la alarma que habia causado en la capital la resolucion de defenderla, adoptada en junta de guerra en San Martin Texmelúcan y comunicada por el mismo Santa-Anna el 16, hablaba de su intento de convocar, á su llegada á México, una nueva y más numerosa junta de guerra presidida por el general más antiguo, para acatar su resolucion; y hacia conocer al ejecutivo su propio plan, resumido en los dos principales puntos de continuar la resistencia al invasor hasta obtener cumplida justicia, y de salvar militarmente la capital como uno de los medios indispensables para la consecucion de aquel objeto; expresando, por último, la firme resolucion de renunciar la presidencia y el mando del ejército si su programa no obtenia la aprobacion del ejecutivo, ó si, obteniéndola, se creia que su persona pudiera constituir obstáculo á la realizacion de dicho programa. Pedia una declaracion formal y leal respecto de estos puntos, y comisionó á D. Manuel Baranda, D. Ignacio Trigueros y D. José Fernando Ramirez, que habian ido á Ayotla á su encuentro, para que ampliaran sus ideas. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que estos señores, despues de explicarle la conducta del gobierno, los motivos del nombramiento de Valencia y los planes que haria fracasar su venida á la capital, quisieron inducirle á permanecer en el mando del ejército y dejar á Anaya al frente del gobierno; pero que álguien dijo á Santa-Anna que debia recobrarle sin ceder á las intrigas de sus enemigos, y que el expresado jefe, receloso del poder que supuso habia adquirido Valencia, casi asaltó la capital á otro dia, y sin noticiar nada á Anaya, se apoderó del mando político, rompiendo con el partido moderado. Lo cierto es que con fecha 19 de Mayo el general Gutierrez, ministro de la Guerra, contestó á Santa-Anna asegurándole que el presidente Anaya abundaba en sus ideas en cuanto á la guerra y á salvar á toda costa la capital, como lo habia manifestado varias veces; y agregaba textualmente: "Respecto de la resolucion de V. E. para separarse del mando supremo si se cree necesario, solo puede decirse á V. E. que la decision del Excmo. señor presidente sustituto es la de poner dicho mando á disposicion de V. E. en el momento que llegue á esta capital, y de invitarlo formalmente á recibirse de él, pues así lo cree de su deber." Lo cierto es tambien que el 20, al asistir Santa-Anna á la junta de generales habida en México y de que voy á hablar en seguida, aun no se habia hecho cargo nuevamente de la presidencia.

Antes de pasar adelante, inserto estas líneas del "Informe" de Santa-Anna sobre las acusaciones de Gamboa: "Los mismos motivos que me impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron para no poder de-

fender el camino que conduce de esa ciudad á Venta de Córdoba, porque el gabinete, dominado por D. Luis de la Rosa, nada tenia dispuesto en ese sentido, con excepcion de alguna arboleda que encontré derribada en el Pinar de Rio Frio; ántes bien estaba resuelto á abandonar la capital de la República. Cuando á ella llegué, las oficinas generales estaban preparando su marcha, y el ayuntamiento dispuesto á dar los mismos pasos que el de Puebla, porque todos creían ver llegar la vanguardia del ejército enemigo. Los habitantes de México han presenciado estos hechos: han sido testigos de que no existia una sola brigada que oponer: vieron que no se habia levantado obra alguna de fortificacion; y, en una palabra, nadie ignora que en aquellos dias se habia prescindido de toda idea de resistencia. Sin embargo, no me desalenté por hallar las cosas en ese estado, ni ménos porque las facciones estuvieran preparando una revolucion para arrebatairme el poder: reuní una junta de generales, en la que se acordó unánimemente que se defendiera la capital, y, al efecto, que yo reasumiera el poder, etc." Presto vamos á ver cuál fué el plan de defensa adoptado.

A la junta de guerra convocada á peticion de Santa-Anna por el presidente sustituto, asistieron, además de aquel general de division, los de igual rango D. Nicolás Bravo, que presidió como más antiguo; D. Ignacio Mora y Villamil, D. Manuel Rincon, D. Felipe Codallos, D. Gabriel Valencia y D. José María Tornel; y los de brigada D. Ignacio Inclán, D. Antonio Gaona, D. Lino Alcorta, D. Benito Quijano, D. Gregorio Gómez Palomino, D. Mariano Salas, D. Antonio Vizcaino, D. Pedro Ampudia, D. Domingo Noriega, D. Julian Juvera, D. Manuel Lombardini y director de ingenieros D. Casimiro Licéaga.<sup>1</sup> Santa-Anna tomó allí la palabra, y despues de hablar de sus propios merecimientos y de las intrigas de sus enemigos, propuso ante la junta los mismos puntos que habia sometido al ejecutivo, agregando que si renunciaba la presidencia y el mando del ejército, prestaria gustoso sus servicios á las órdenes del nuevo jefe, ó saldria del país si esto podia servir para quitar pretextos y restablecer la union general. Despues de hablar los generales Bravo, Valencia, Tornel, Codallos, Inclán, Rincon, Mora y Quijano, se adoptaron por unanimidad las dos resoluciones principales de la continuacion de la guerra y de la defensa de la capital. En seguida se examinó cuál debería ser el plan de operaciones, y, despues de convenir en la necesi-

<sup>1</sup> Aunque estos son los nombres que constan al márgen del acta, se deduce de sus pormenores que tambien asistieron el general Gutierrez y un general Gonzalez; probablemente Gonzalez Mendoza.

dad de reorganizar y disciplinar el ejército, se aprobó la opinion de Valencia, Tornel, Rincon, Licéaga, Alcorta, Ampudia y algunos otros generales, de que el referido plan se contrajera por entónces al establecimiento de fuertes destacados en las gargantas ó puntos de preciso tránsito para el enemigo, en caso de que intentara venir á la capital, debiendo ser esa la primera línea: que la segunda se formara en la circunferencia de la misma capital: que el director de ingenieros presentara un plan de fortificaciones correspondiente á ambas líneas: que se organizaran cuerpos de ejército que en todas direcciones flanquearan y atacaran al enemigo: que las secciones de guerrillas obraran combinadamente con dichos cuerpos: que se formara un ejército que se denominaria de Oriente y se compondria de las milicias de los Estados de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, á las órdenes del general D. Nicolás Bravo, nombrándose de segundo suyo al general D. Manuel Rincon: que el ejército del Norte fuera reforzado con los cuerpos existentes y que siguieran levantándose en San Luis Potosí, Guajuato, Michoacan, Jalisco y Zacatecas, marchando á ponerse á su cabeza el general Valencia y como segundo suyo el general Salas: por último, que la ciudad de México fuera la base general de las operaciones y, por consecuencia, defendida á toda costa. La junta, respecto de los puntos resueltos, no hizo otra cosa que seguir y aprobar las indicaciones de Santa-Anna, y no deja de ser curioso que en sentido absoluto determinara la continuacion de la guerra —lo cual solo correspondia al congreso ó al ejecutivo— en vez de limitarse á discutir como cuerpo facultativo la conveniencia ó posibilidad y los medios de tal continuacion. A lo que no se decidió fué á tomar en cuenta la doble renuncia de Santa-Anna, y este personaje, despues de la discusion y resolucion de lo relativo á la guerra, tuvo necesidad de manifestar que sin embargo de sus instancias para que se le permitiera retirarse á la vida privada, el presidente sustituto Anaya insistia en los términos de su respuesta del 19 y en que el presidente interino se volviera á encargar del mando supremo, alegando, además, el expresado sustituto su poca salud; por todo lo cual el interino "haciendo un nuevo sacrificio, se hallaba dispuesto á volver á tomar las riendas del gobierno." Despues de las protestas de apoyarle y de "no permitir jamás que llegue la República al extremo vergonzoso de pasar por una paz que seria la ruina y la ignominia de la República misma," se disolvió la junta, en que fungió de secretario el hasta allí ministro de la Guerra D. José Ignacio Gutierrez.

Dejando á un lado las irregularidades y la parte reprobable de lo aquí referido, resultan en limpio los hechos importantes de la resurrec-

cion política de Santa-Anna, que se había creído nulificado desde la derrota de Cerro-Gordo; de la preponderancia del partido de la guerra sobre el liberal moderado que tendía á la celebracion de la paz; y de la resolucion de defender la ciudad de México, á cuyo fin tendieron desde este momento los actos y las medidas todas del gobierno.

Puesto á la cabeza de él Santa-Anna, trató de realizar el plan de defensa aprobado en la junta de generales. Tuvo que luchar desde luego con la escasez de recursos pecuniarios, pues solo quedaban disponibles ciento ochenta mil pesos del millon y medio que había proporcionado el clero dos meses ántes; pero en fuerza de afanes se procuró nuevos fondos y pudo atender á lo más necesario. Hizo poner mano en las obras de fortificacion, encomendadas al cuerpo de ingenieros de que era otra vez director D. Ignacio Mora y Villamil, y cuyos jefes los generales Licéaga, Monterde y Blanco (D. Miguel) y tenientes coroneles Cano y Robles, trabajaron activa y empeñosamente en los puntos que les fueron asignados en la primera y segunda línea. Siendo pobrísimos los cuadros del ejército, fué preciso acudir á los cupos y á los cuerpos de guardia nacional, y, no habiendo en los almacenes vestuario, fornituras, monturas ni utensilio alguno, se hizo indispensable construir todo por medio de contratas. No había tampoco fusiles y se determinó comprarlos á cualquier precio: con los que así se obtuvieron, muchos sin bayoneta, y con los recompuestos en la maestranza, se logró que toda la fuerza quedara armada. Dispúsose que el director general de artillería D. Martín Carrera hiciese elaboral el material de guerra necesario, en lo cual se trabajó sin descanso. De San Luis Potosí y del Sur fueron traídas no pocas piezas de artillería, y aún las que había de hierro en mal estado se compusieron y utilizaron, fundiéndose, además, algunas nuevas, con lo que se alistaron hasta más de noventa. Por todas partes se abrian talleres para el equipo de las tropas: en las plazas y afueras de la ciudad eran instruidos diariamente los reclutas: los jefes se esmeraban en los adelantos de sus cuerpos, y en pocas semanas se organizaron nuevas y lucidas brigadas.<sup>1</sup>

Los principales puntos fortificados fueron el Peñon Viejo, que defendía á la ciudad por el Oriente; Mexicaleingo, hacienda de San Antonio y convento y puente de Churubusco al Sur; al Suroeste Chapultepec, cuya ar-

<sup>1</sup> La mayor parte de estas noticias obran en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

Las piezas de artillería reunidas fueron 104, segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Los cañones á la Paixhan que fundió nuestro teniente coronel de artillería D. Bruno Aguilar, resultaron tan buenos como los que traía el enemigo.

tillería dominaba los caminos que vienen del Oeste á las garitas de Bellem y San Cosme, fortificadas tambien, lo mismo que la de Santo Tomás. Por el Norte, aunque se empezó á fortificar los cerros de Zacoalco y Guerrero cerca de Guadalupe, á lo último la defensa se limitaba á las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo. Se creyó que el Peñon, avanzado sobre el camino de Puebla, seria el primer punto de ataque del enemigo, y por tal causa allí se ejecutaron las obras más importantes, en sus tres principales alturas de Tepeapulco, Morelos y Moctezuma.<sup>1</sup>

Fueron la base de las fuerzas reunidas en México el antiguo ejército de Oriente, traído en parte de Orizaba y Chalchicomula por Santa-Anna, y el ejército del Norte, que había permanecido en San Luis á las órdenes de Mora y Villamil y que á principios de Julio salió de dicha ciudad con Valencia, su nuevo jefe, llegando el 26 á Guadalupe. Constaba este segundo ejército —el primero por su antigüedad y servicios— de las tres divisiones de vanguardia, centro y reserva, mandadas por los generales Mejía, Parrodi y Salas; y en alguna relacion hallo que se componian de los regimientos de infantería Fijo de México y Activo de San Luis, y de los cuerpos de caballería 7º y San Luis la primera; del 10º y 12º de infantería, Guardacosta de Tampico, Querétaro, Celaya, Guanajuato y Auxiliares de Celaya la segunda; y del regimiento de Ingenieros, batallones Mixto de Santa-Anna y Activo de Aguascalientes, y cuerpos de caballería 2º, 3º y 8º la tercera; trayendo toda esta fuerza un efectivo de algo más de 4,000 hombres con 24 piezas de artillería. Débese contar entre las tropas aquí reunidas la division de caballería del general D. Juan Alvarez, no obstante que casi siempre estuvo destacada en observacion de los invasores.

Santa-Anna nombró jefe del ejército de Oriente al general Bravo y segundo al general D. Manuel Rincon; pero, disgustados ambos con algunas providencias del gobierno, renunciaron á poco, sustituyendo á Bravo el general Lombardini. Confirmó, además, Santa-Anna, como he dicho, el nombramiento de Valencia para jefe del ejército del Norte, dándole de segundo á Salas. A la aproximacion del enemigo, tomó el general presidente el mando de todo el ejército, cesando la denominacion del

<sup>1</sup> Las obras militares del Peñon fueron dirigidas por Robles, y á tal respecto hallo lo siguiente en las noticias escritas que me ha dado un amigo íntimo del expresado jefe:

"Santa-Anna dijo á Robles en México: "He nombrado á vd. para fortificar el Peñon; y como no quiero otra protesta como la de Cerro-Gordo, ni que se diga que por no hacer á vd. caso se pierden las posiciones, fortifique ésta con toda libertad, como mejor le parezca."—Siendo así, mi general, contestó Robles, aseguro á vd. que si los norte-americanos toman á México, no será por el Peñon."

de Oriente<sup>1</sup> y el mando de Lombardini; se dió á Bravo el de la línea de Mexicalcingo, Churubusco y San Antonio; y el ejército del Norte, con alguna segregacion ó cambio de cuerpos, siguió figurando á las órdenes de Valencia. Entónces, aparte del expresado ejército del Norte y de la division de caballería de Alvarez, se formaron las siguientes brigadas, de que disponia directamente Santa-Anna:

La del general Terrés, compuesta del 1º Activo de México, Activo de Lagos y 2º Ligeros de infantería.

La del general Martínez, compuesta del Activo de Morelia y del cuerpo de Inválidos.

La del general Rangel, con los cuerpos de Granaderos de la Guardia, Mixto de Santa-Anna, batallon de San Blas, Nacionales de Morelia y Compañías de San Patricio.

La del general Perez con los cuerpos 1º, 3º y 4º Ligeros y 11º de Línea.

La del general Leon con los Activos de Oaxaca y Querétaro, Nacionales de Querétaro y de Mina (estos últimos, de la guardia nacional del Distrito) y 10º de infantería.

La del general Anaya con los demás cuerpos de la guardia nacional del Distrito, ó sea Independencia, Bravos, Victoria é Hidalgo.

Por último, la del coronel Zerecero, formada de piquetes de Aldama, Galeana y Matamoros, del batallon de Acapulco y de una parte de los de Tlapa y Libertad.

Algunos otros cuerpos procedentes del Sur hubo en San Antonio y Coahuacan á las órdenes del general Andrade.<sup>2</sup>

El efectivo de todas las fuerzas, incluyendo la division de caballería de Alvarez, ascendia á 20,000 hombres con unas 100 piezas de artillería.<sup>3</sup> Esta arma tenia de director al general Carrera y de comandante gene-

<sup>1</sup> En algunos, aunque muy pocos, documentos oficiales se siguió dando la denominacion de ejército de Oriente á todas las fuerzas reunidas en México.

<sup>2</sup> "Apuntes para la Historia de la Guerra."

<sup>3</sup> Estos guarismos andan en boca de Santa-Anna y de casi todos los jefes é historiadores. Conviene, sin embargo, respecto de la artillería, recordar que el mismo Santa-Anna, al principio de su "Detall de las operaciones," dice que fueron 90 las piezas alistadas. En cuanto á las tropas, segun noticia oficial del ministerio de la Guerra fecha 30 de Agosto de 1847, ascendian el 9 de Julio anterior las reunidas en la ciudad, incluyendo el ejército del Norte, y aparte de la division de caballería de D. Juan Alvarez, á 17,448 hombres, inclusive 7 generales, 164 jefes, 1,251 oficiales y 16,026 soldados. La expresada division de caballería contaba 2,762 hombres entre 1 general, 27 jefes, 237 oficiales y 2,447 soldados. Así, pues, el total de las fuerzas de Santa-Anna en México ascendia á 20,210 hombres segun estados oficiales. Téngase esto presente cuando veamos hasta dónde los jefes enemigos se lanzaron á los espacios imaginarios al hablar del número de nuestras tropas en el Valle de México.

ral al coronel D. José Gil Partearroyo: los coroneles Aguado é Iglesias mandaban un batallon de artilleros á pié y la artillería de á caballo.

El plan de Santa-Anna era puramente defensivo, y consistia en guardar con el grueso de su artillería y de sus fuerzas los puntos de su primera línea de fortificaciones, contando como cuerpos volantes exteriores con la division de caballería de Alvarez y el ejército del Norte á las órdenes de Valencia. Santa-Anna habia mandado situar á D. Juan Alvarez con su expresada division en Anacamilpa, á fin de que tomara la retaguardia del enemigo interponiéndosele del lado de Puebla luego que el ejército de Scott avanzara más acá de San Martin Texmelúcan; y se previno al mismo Alvarez que le viniera siguiendo y hostilizando en lo posible, y que le atacara decididamente cuando le viera empeñado sobre alguno de nuestros puntos fortificados; aprovechando en todo caso los descuidos y obrando siempre con la debida prudencia. El objeto principal del ejército del Norte, trasladado á Texcoco el 10 de Agosto, era observar al enemigo, debiendo replegarse á Guadalupe si Scott tomaba la direccion del primero de dichos puntos; ó atacar por retaguardia á los invasores si se decidian á embestir el Peñon; en cuyo caso cargaria tambien sobre ellos la division de caballería de Alvarez, á quien se previno que obrara de acuerdo y combinadamente con Valencia. Resulta, pues, que ninguno de estos dos jefes debia presentar ni empeñar accion sino en el caso previsto y señalado por el cuartel general; esto es, atacando á los norte-americanos por la espalda cuando éstos embistieran alguna de las posiciones de nuestra línea. Todavía la mision de Alvarez era más extensa y complicada y su division podria hallarse comprometida á batirse en forma si, al seguir y hostilizar á la retaguardia enemiga en su marcha de San Martin á México tratando de utilizar sus descuidos, llegaba á verse acometida de los mismos á quienes perseguia, ó de nuevas fuerzas extranjeras procedentes de Puebla. Pero la mision de Valencia, sencillísima é inequívocamente determinada, se reducía á permanecer, como he dicho, en observacion del enemigo para no cargarle sino en el momento en que atacara éste el Peñon, que se creyó seria el primero y principal punto objetivo de sus operaciones.<sup>1</sup> Conviene advertir que el hecho de haber desistido el general Scott de atacar el Peñon y de haberse corrido con su gente al Sur y al Oeste de la ciudad, no alteró sustancialmente el plan de defensa ni la mision respectiva de las

<sup>1</sup> Tambien entraba en las instrucciones y órdenes dadas á Valencia, como luego veremos, la de cortar la retirada hácia Puebla al enemigo en el caso de que fuera aquí rechazado.